

Se designó al señor Doñabeitia para ocupar la plaza de médico titular de Igueldo, actualmente vacante.

Bellas Artes

Respecto al concurso material á la sociedad de Bellas Artes para la Exposición de pintura y escultura que ha de celebrarse este verano, acordó el Ayuntamiento conceder 5.000 pesetas.

El velódromo

Respecto al arreglo del velódromo de Atocha, se acordó aprobar el informe de la comisión de Gobernación.

Entre las obras que allí han de verificarse figuran la de levantar el firme del actual velódromo y el de la carretera que da acceso al mismo, así como de las partes que han de ser invadidas por el terraplén.

Para dar al velódromo el relieve necesario se ejecutarán los terraplenes que sean necesarios.

La colocación del firme de la pista se hará con el precedente del actual.

La piedra para la sillera será arenisca dura de grano fino.

Para la ejecución de las obras se concederá al contratista un plazo de sesenta días.

El pago se verificará en cinco plazos.

Para verificar las obras se adquirirán 2.300 metros cúbicos de terraplén, 850 de firme de carretera que sea necesario levantar, 760 de firme y 75 de mampostería.

Además se construirán 28 gradas de sillera.

El presupuesto total de las obras asciende á 4.885 pesetas.

El Instituto

Respecto al asunto del Instituto, el presidente de la comisión de Gobernación señor Ucelayeta, presentó como mejor fórmula para un arreglo una moción proponiendo que el Ayuntamiento se deseara de todo cuanto esté relacionado directa ó indirectamente con la construcción del citado centro de enseñanza, de la que se encargará la Diputación provincial.

Para esto el Ayuntamiento hará entrega á la Diputación de las 80.000 pesetas, cantidad que esta Corporación concedió á la municipal como pago del primer plazo, así como la de 20.000 pesetas que se concedieron para los premios.

Igualmente el Ayuntamiento cede á la Diputación el terreno que en el barrio de Anlara ha de ocupar el citado edificio.

Como varios concejales hicieron ciertas observaciones sobre este asunto, todas ellas contraproducentes tratándose de tan importante asunto, máxime cuando la solución que proponía el presidente de la comisión de Gobernación era inmejorable, se acordó nombrar una comisión compuesta de los señores Ucelayeta, Aguilera, Olazábal y Sarriegui para que celebrara con la Diputación varias entrevistas con objeto de cambiar impresiones respecto á aquel asunto y ver de llegar á un acuerdo.

Otros asuntos

Se autorizó á la comisión de Obras para proceder al derribo de las casas números 4, 11 y 13 del barrio de San Martín.

El señor Aguirrezabala hizo una pregunta al Ayuntamiento respecto á la penencia que se designó para tratar del proyecto de saneamiento de la ciudad, que fué presentada há tiempo.

El señor Irastorza manifestó que la penencia se reuniría uno de estos días para tratar de aquel asunto; no pudiéndose haber hecho antes

por las muchas ocupaciones que pesan sobre el arquitecto municipal señor Coicora.

El señor Mercader participó al Ayuntamiento haber recibido un telegrama del agente del Municipio en Madrid, comunicando que el día 18 del mes de Agosto y á las dos de su tarde se verificaría la subasta para la traída de aguas á esta capital.

Se acordó que mediante el pago de 350 pesetas amenicen el paseo de la Zurriola las noches de los días festivos las bandas de música de Santa Cecilia y La Unión.

Se trató de otros asuntos de escaso interés y se levantó la sesión.

Ha llegado á Fuenterrabía, donde pasará la temporada estival, el exsubsecretario de Gobernación señor Sánchez Pastor.

A las diez de la mañana de ayer zarpo del puerto de Pasajes, con rumbo á las costas de Inglaterra, el yacht en que viajaba la exemperatriz Eugenia.

Nuestro querido amigo el jefe de la estación de esta ciudad D. Ismael García, ha salido con dirección á Pamplona, de donde regresará dentro de pocos días.

Ardor bélico

En el momento en que iba á zarpar ayer con rumbo á Santander un vapor de los que estaban en el muelle, fué detenido por la policía un joven llamado Pedro García, que llevaba el propósito de embarcarse en Santander en el transatlántico que saldrá el día 20 para la Habana.

Parece que el muchacho iba sin el consentimiento de su madre, con el propósito, como él decía, de matar á Maceo; pero le salió mal la cuenta y tuvo que quedarse en tierra.

A un niño de trece años de edad llamado Teodoro Tordesillas, le extrajeron ayer en el cuarto de socorro un grano de maíz que se había introducido en la nariz.

Ayer salió para los baños de Arechavaleta el maestro director del sexteto del Gran Casino D. Andrés Goñi.

ECOS DE VERANO

Nuestro apreciable colega de Madrid, *El Nacional*, publica el siguiente artículo:

«Biarritz, que ya no puede luchar con San Sebastián, y Bayona, que sirve á aquella playa de Celestina, no saben lo que hacer cuando llega el verano para que los primos y los incautos con cédula personal expedida en Madrid vayan á gastarse el dinero en sus arenas.

«Hortelanos y mercaderes se han congregado y andan ahora inundando las casas de nuestros veraneantes con circulars en que se ofrece al público tomarle el dinero español en billetes á la par, en todos los gastos que haga.

«Y habrá mentecatos que se traguen la partida sin pensar que la tal circular es de las llamadas de sorpresa, y que si antes costaba una casa en Biarritz 1.000 francos, costará ahora 1.200.

«El hospedaje de tres dueros en la fonda, valdrá cuatro. El baño de seis reales, dos pesetas. La botella de cerveza de setenta y cinco

céntimos, un franco, y así por el estilo, todo lo que se consuma ó se pague á poquitos ó por mayor.

«Esto sin contar que Bayona tiene en sus comercios una costumbre inveterada, que consiste en darle al comprador español lo peor de lo peor, y hacérselo pagar más caro.

«Por eso—y vaya de ejemplo—el sombrero de paja, que un bayonés compra en Bayona por dos pesetas, se vende á un francés de paso en tres, y al español, siempre rumboso, se le hace pagar treinta reales.

«Si al menos supiéramos imitar á los ingleses, que cuando van á Francia—sólo por el clima—lo llevan todo comprado, podríamos defendernos de las asechanzas mercantiles, pagando en oro francés; pero exigiendo el descuento del 20 por 100.

«Eso es lo que hacen los nobles hijos de la rubia Albión, y son más considerados que nosotros los compatriotas de D. Quijote.

«Al francés de Bayona y de Biarritz no se le debe preguntar nunca lo que vale una cosa, sino decirle: «Le doy á usted tanto ó cuanto, y nada más.»

«De cien veces, noventa y nueve dá uno en el clavo.»

Hemos recibido el importante periódico *L'Exportateur*, que se publica en París, revista interesante bajo el punto de vista comercial y agrícola, y caracterizado órgano del Instituto de las Artes Industriales.

En su último número trae los retratos de las Reinas y Regentes en Europa: de S. M. la Reina Victoria de Inglaterra; S. M. la Reina María Cristina de España; S. M. la Reina Emma regente de los Países Bajos; S. M. la Reina Elisabeth de Rumanía; S. M. la Reina Olga de Grecia; S. A. R. María Luisa de Borbón, princesa de Bulgaria; S. A. Milena, princesa de Montenegro, y S. M. la Reina Natalia de Servia.

Completan estos grabados, tan perfectos como esmerados, con los de S. M. el Rey Alfonso XIII con el traje de alumno de la Academia general militar; del duque Nemours, fallecido reciente en Versalles, y del marqués de Morés asesinado en su última expedición al Africa.

En Deusto

Los aficionados al clásico juego de la pelota tuvieron anteayer un partido á su gusto en el frontón de Deusto (Bilbao).

Jugaban Eustaquio Brau y Barriola, jugadores de bola y desconocedores del revés.

Acompañaban al primero Abadiano y al segundo Blenner.

Durante la primera mitad fué muy competido.

Aun cuando Barriola hizo algunos saques notables piñó varias pelotas claras; y Blenner, que tenía que cuidar toda la cancha no se colocaba bien.

En cambio Eustaquio Brau entraba á bola y hacía saques regulares, y Abadiano procuraba dominar á Blenner.

El partido parecía ya decidido por Abadiano y Eustaquio, cuando tras del fuerte viento que reinaba comenzó á llover, haciéndose necesaria la suspensión.

Tenían éstos jugadores 40 tantos, por 34 Barriola y Blenner.

Se pagó el 88 por 100 de prorrateo.

Anteayer se verificó la inauguración de la línea férrea de Santander á Bilbao, y en los dos trenes fueron varios bilbaínos á la capital montañesa regresando por la noche algunos de ellos.

Lo propio hicieron los de Santander, que al mediodía recorrian la villa.

Unos y otros elogian muchísimo el servicio de la línea y los encantadores panoramas que desde ella se descubren.

En los primeros trenes viajaron bandas de música de Santander y Bilbao, que regresaron por la noche.

Además, las máquinas estaban engalanadas con banderas y follaje.

Entre los heridos del combate de Majacua se encuentran el capitán D. Juan González y el teniente D. Joaquín Gómez, ambos del regimiento de Valencia.

De Costona han regresado á esta ciudad don Anselmo Lataillade y su hijo Rafael.

También ha regresado D. Benito Marticoarena.

El inspector de explotación de los ferrocarriles del Norte D. Alberto Kowalski, ha tenido la atención de remitirnos unos itinerarios de ferrocarriles de San Sebastián á Bayona y viceversa, cuya atención agradecemos.

Incendio en Alfaro

Escriben de Alfaro (Rioja), dando cuenta de un tristísimo suceso ocurrido días pasados.

Un vecino de dicha villa, llamado Benito Pereda, había ido al teatro con su esposa y un niño de pecho; en casa quedaron su madre y tres hijos: una niña de diez años y dos chicos de cinco y siete respectivamente, cuando al poco rato estalló un incendio en la casa de éstos.

Al empezar el fuego pudo salir medio asfixiada la niña mayor, pero no así las demás personas.

Quisieron subir á prestarles auxilio, pero era imposible subir y tampoco entrar por las contiguas porque la casa hace esquina y da la casualidad de que la contigua, llamada de Quintana, se encuentra deshabitada y hubo que abrir á tiros la puerta, que era fuerte: al fin, después de perder bastante tiempo, subieron á esta casa y tirando un tabique entraron en la incendiada, presenciando un cuadro horrible: la abuela, al sentir el fuego, cogió á un nieto en cada brazo y subió á lo más alto de la casa, ya que bajar era imposible; y allí, en el rincón de una especie de granero, estaba el doloroso grupo formado por la anciana y los niños, en apretado abrazo, y sin conocimiento ninguno de ellos.

Los doctores Marín y López Ordoño lograron volverlos á la vida después de muchos esfuerzos, llevándolos á una casa vecina donde se administró la Extremaunción á la anciana, cuyo estado inspiraba serios temores.

El citado Benito Pereda, al saber la desgracia corrió á su casa y quiso subir por en medio del fuego, pero cayó sin conocimiento en el camino, sufriendo varias quemaduras.

Anarquistas timadores

En Santander han pretendido echárselas de anarquistas dos timadores: para ello dirigieron una carta á una persona muy conocida en aquella capital firmada por la «Sociedad anarquista de Santander y su provincia», diciendo que si no se remitían quinientas pesetas á nombre de Baldomero García Cordobés, residente en Segovia, serían voladas con bombas Orsini la casa del destinatario y todas las de aquella manzana.

El gobernador, á quien le fué entregada la carta, dió apremiantes órdenes al inspector de vigilancia para el descubrimiento del autor ó autores de la carta, y cuando éste funcionario practicaba activas gestiones, le fué entregada otra carta dirigida á una respetabilísima señora, hermana de un prelado que fué de aquella diócesis, á quien también se hacían las mismas amenazas exigiéndola que remitiese la misma suma de quinientas pesetas en valores declarados, también á Baldomero García Cordobés, en Segovia, descubriéndose al poco tiempo que el pseudo-anarquista no era más que un timador llamado efectivamente Baldomero García Cordobés, preso en la cárcel de Santander y procedente de la de San Miguel de los Reyes, en Valencia, donde cumplía 20 años de condena.

Ayer fué curada en el cuarto de socorro una joven á quien otro sujeto produjo una herida leve con un palo que tiró á un perro que pasaba por la calle del 31 de Agosto.

En el cuarto de socorro fué curado ayer el farolero de Ayete de unas contusiones que se produjo al caerse de la escalera con que encendía los faroles.

La culpa de ello la tuvo una pareja de buques que iba abandonada por la carretera, y que al pasar por donde estaba el farolero lo atropellaron derribándole de la escalera.

Han llegado á esta ciudad, para veranear, D. Patricio García, la señora de D. Alfonso González 6 hijos, D. Felipe Modet con su familia, el vizconde de Gassart, procedente de París, la señora de Djosdado y familia, y la señora de Carricata, de Bilbao.

A las nueve y media de la noche de ayer ocurrió una sensible desgracia.

Un niño llamado Fermín Espantaleón, que se encontraba jugando en la muralla del acuario, se cayó sobre el pavimento del mismo produciéndose algunas heridas de gravedad.

En una camilla fué trasladado á su domicilio, después de curado de primera intención.

Un ahogado

En las primeras horas de la mañana de ayer fué encontrado flotando en la bahía de la Concha, frente al Acuario, el cadáver de un hombre.

Avisado el Juzgado de instrucción se personó en el lugar del suceso y ordenó el levantamiento del cadáver, que fué trasladado al depósito del cementerio, donde hoy le será hecha la autopsia.

Al sacarle del agua se vió que arrojaba sangre por la cabeza, quizá porque al caerse se ocasionara alguna herida.

El cadáver no pudo ser identificado, aunque en el lugar del suceso se decía que era un vecino de Azpeitia.

En Madrid se encuentra detenido un despacho telegráfico dirigido desde esta ciudad á nombre de Marqués Benil, calle del León, número 12, por no haber sido encontrado el destinatario.

Procedente de Madrid ha llegado á esta ciudad el general D. José Gómez de Arteche, que como de costumbre residirá entre nosotros hasta los últimos días de Octubre en su hotel del paseo de Miracóncha.

Se encuentran en Deya, donde pasarán el verano, los marqueses de Panra.

Llegó ayer la señora duquesa de Bailén

sentimientos de horror y de piedad que agitaban el ánimo de Luis al recorrer con paso febril y casi tambaleándose aquellos claustros, teatro en otro tiempo de sus juegos de adolescente y á la sazón de tan espantable tragedia.

Cruzó apresuradamente galerías y pasillos, examinando los muertos, angustiados por el temor de ver en alguno las veneradas y queridas facciones del hermano de su padre.

Por encima de su cabeza sonaban gritos y carreras que demostraban que en los pisos superiores continuaba la persecución.

Al ver á aquel joven pálido, vestido de oficial del ejército, que indiferente á lo que pasaba á su alrededor, recorría como un sonámbulo, claustros y corredores, con la vista fija en el suelo, guiándose por el rastro de la sangre para dar con los muertos y reconocerlos; los curiosos y los asesinos que se cruzaban con él le abrían paso, unos con respeto, otros con temor.

Seguro ya de que su tío no se encontraba entre las víctimas del piso bajo, subió apresuradamente la ancha escalera.

Otras gentes bajaban y subían al mismo tiempo, la mayor parte movidas por cruel curiosidad.

Entre los que descendían, un hombre de mediana edad, vestido de negro,

aunque con chaqueta, se paró al verle y le dijo en voz baja, agarrándole el brazo.

—¿Dónde va V., señor Conde?

Luis clavó la vista en el que así le hablaba y reconoció á uno de los hermanos que servían en la casa.

—Ibañez—le dijo arrastrándole al hueco de una ventana—¿qué es de mi tío?

—¿El P. Ramón Téllez?—contestó el hermano.—No lo sé. ¿Ha visto V. si está entre los...

Y sin atreverse á pronunciar la palabra, señalaba los lugares que Luis acababa de reconocer.

—No, entre ellos no está.

—Entonces—dijo el hermano—probablemente vive todavía.

—¿Pero dónde estará?

—Lo ignoro. Con los demás no está.

—Explíquese V., por Dios. ¿Señalaban refugiado los Padres en algún lugar seguro?

—¿Seguro?—contestó el hermano moviendo la cabeza.—Es un verdadero milagro que los asesinos no hayan dado todavía con ellos. Allí están orando y esperando su vez.

—Pero ¿dónde?

—En la capilla doméstica—murmuró el hermano al oído de Luis.

—¿Y dice V. que mi tío no está entre ellos?

—Yo no le he visto.

—¿Estará en su celda?

—No lo sé. Si quiere V. averiguarlo, vaya pronto. Las turbas no han invadido todavía aquella parte del Colegio.

—Voy corriendo. ¿Quiere V. acompañarme?

—No, señor Conde. Dios no me ha dado fuerzas para más. Puesto que, gracias á mi traje de seglar, he escapado con vida, quiero huir de este lugar de desolación. Las piernas ya no pueden sostenerme. He visto hoy lo que sobra para ocupar toda mi vida. ¿Que Dios guie los pasos de V.!

Otra pregunta flotaba en los labios de Luis, pero no se atrevió á formularla. Además, su presentimiento acerca de la dirección que llevaba la desconocida, le pareció en aquel momento, absurdo.

Apretó furtivamente la mano del hermano Ibañez abrasada por la fiebre, y se lanzó por un corredor, encaminándose á la celda de su tío.

Á su espalda sonaban ruidos de mal agüero, como pisadas desordenadas sobre el pavimento, acompañadas de gritos confusos.

Los pasillos que Luis atravesaba, estaban desiertos. Sólo algunos aposentos abiertos y abandonados, accidente insólito en una casa de jesuitas, atestiguaban lo extraordinario de la circuns-

tancia. Subió estrecha escalera hasta salir á uno de los claustros interiores.

Después de pasear los ojos en torno para cerciorarse de que nadie le espiaba, encaminóse á una de las primeras puertas y llamó suavemente.

Profundo silencio, durante el cual podrían contarse las palpitaciones de su corazón, sucedió á la llamada.

Aplicó el oído á la cerradura y creyó sentir pisadas furtivas detrás de la puerta.

Entonces pegó su rostro á la cerradura y murmuró estas palabras:

—Padre Téllez, abra V. Soy yo.... su sobrino Luis.

La puerta se abrió, y después de haber pisado el joven se volvió á cerrar.

El que había abierto la puerta era el mismo P. Téllez, el cual hizo una seña á su sobrino para que le siguiera, y precediéndole, y después de atravesar breve pasillo, entraron en el aposento.

Luis se detuvo al ingreso como deslumbrado. En medio de la habitación estaba una mujer de pie, con la mirada anhelante fija en la puerta.

Era su desconocida.

Al ver entrar al oficial, vivo rubor tiñó sus mejillas, al paso que éste, cohibido por la terrible gravedad de las circunstancias y por el respeto que le infundía su tío, no sabía qué actitud